PEDRO PEREZ FERNANDEZ

PARA PESCAR UN NOVIO...

PASO DE COMEDIA



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1910

PARA PESCAR UN NOVIO...

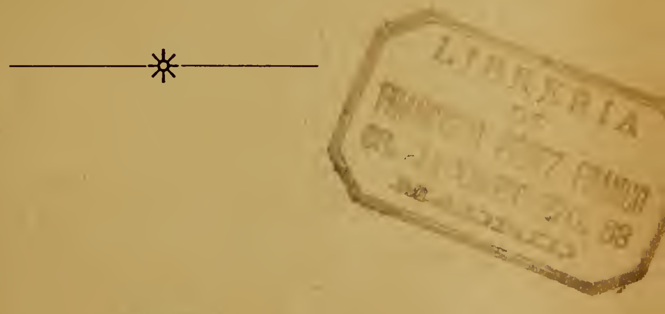
PARA PESCAR UN NOVIO...

PASO DE COMEDIA

DE

PEDRO PEREZ FERNANDEZ

Estrenado en el TEATRO DE LA PRINCESA el 12 de Marzo de 1910



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11

Teléfono número 551

1910

A Nieves Suárez, la madrileña más sevillana, que puso Dios en la tierra, su agradecido y buen amigo

El Autor.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
MARÍA..........................	Srta. Nieves Suárez.
PEPE...........................	Sr. Martínez Tovar.

LA ACCION EN MADRID

Para pescar un novio...

Un paseo de los jardines del Retiro. A la izquierda un banco

—

(De un banco de los jardines del Retiro, donde se supone que está sentada María con su madre, su hermana y el novio de su hermana, se levanta María un tantico nerviosa y para trasladarse á otro banco próximo, aparece en escena. Trae un libro en la mano.)

MARÍA (Sale por la izquierda, volviendo la cara.) Sí, aquí estoy. No me come nadie, mamá.
¡Jesús, salta una sin querer! ¿Quién resiste serenamente dos horas sentada al lado de mi hermana y de su novio con *el sol de plano?* (Remedando la voz bronca de él y la atiplada de ella.)
—Que te quiero mucho, tonta.
—Que te quiero mucho, tonto.
—¿Tonto yo?
—¡Tonto tú!
—Pues méteme un dedo en la boca.
—Eso quisieras tú.
—Eso quisiera yo, para morderte poquito á poco como el que come un dulce y no quiere que se le acabe.
—¡Goloso!
—¡Yemita de coco!
—¡Caramelito mío!
—¡Tocinito de cielo!

Y... así se pasan una hora, sin salir de la *confitería*... ¡y mamá y yo aguardando á la puerta! ¡Vamos, que no! Al más pintado se le hace la boca un agua. (Abre el libro y se dispone á leer.)

(Aparece Pepe, un muchachote andaluz, que viene estudiando en voz alta lo que lee de un libro.)

PEPE — Raí cuadrá de ziete elevá ar cuadrao, iguá á ziete; raí cúbica de zezenta y cuatro elevá ar cubo, iguá á zezenta y cuatro; raí enézima de A, elevá á *ene*, iguá á A. Luego, pa probá que un número... (Sentándose en el mismo banco de María.) Buenos días. Con zu permizo... (Continuando leyendo.) é la expreziòn ó raí ezarta de otro número... (Mirando de reojo.) ¡Buena mujé! (Leyendo.) ó de otra expreziòn, ze eleva á la potencia que indica el índice...

MARÍA — (Aparte.) San Antonio, ya lo ves. Conque tú verás.

PEPE — A la potencia que indica el índice... (Volviendo á mirar á María.) ¡Y tiene la edá reglamentaria! (Alto.) ¿Le molesta á usté el humo, zeñorita?

MARÍA — (Sin levantar la vista de su libro y muy secamente.) ¡No señor!

PEPE — (Leyendo.) Y zi da er radicando, es la raí exarta, y zi no, no lo é.

MARÍA — (Después de mirar furtivamente á Pepe.) ¡Es guapo!

PEPE — (Cerrando el libro y confiando á su memoria lo leído.) De modo que... zi ze eleva el índice der radicando á la raí de la expreziòn y da la potencia... (Cerrando el libro desesperado.) ¡Que no, hombre, que no! Decididamente zargo á mi tío. ¡Que zargo á mi tío! ¡Zoy más bruto que una esquina! (Decidido á entablar conversación con María.) ¿Le molesta á usté el humo?

MARÍA — Le he dicho ya que no.

PEPE — Bueno; pero ¿á que ze llama usté Rozarito?

MARÍA — Lo que usted quiera.

PEPE — ¿Es usté de aquí? (María no le hace caso y no contesta.) Quiero decir que zi é usté madrileña. (María como si cyera llover.) Porque á mí m'ha parecío usté gata. (María continúa leyendo tranquilamente.) ¿Estudia usté pa muda, zeño-

rita? (María impávida.) ¡Bueno; que te empapelen, niña! (Y en vista de lo mal que se le presentan las cosas, Pepe vuelve á abrir su libro y vuelve á estudiar, pronunciando siempre en andaluz cerrado.) Raí cuadrá de ziete elevá ar cuadrao, iguá á ziete...

MARÍA ¡Ay, San Antonio, que se me ha callado!

PEPE ..... Iguá á ziete. (Como queriendo grabar en la memoria el número.) ¡Ziete! ¡ziete! ¡ziete! ¡ziete!

MARÍA (Al ver que el nene ha desistido.) ¿Es usté andaluz?

PEPE (Despechado) No zeñora; de Guipúzcoa.

MARÍA ¿Han trasladado á Guipúzcoa la Giralda?

PEPE En la úrtima «arriá» tomó giro, y con la corriente ze plantó allí.

MARÍA ¡Cómo se conoce que es usté de Sevilla!

PEPE (Cerrando el libro y disponiéndose á entablar palique.) De un poquito más allá. Yo zoy der Viso y usté vendrá á tener unos veinte años.

MARÍA Diecinueve.

PEPE ¡Diecinueve! No he visto ná como Madrí pa criá mujeres. Hay cá mujé que tira de esparda.

MARÍA ¿Tiro yo de *esparda* también?

PEPE También. Como que si usté fuera á Roma y yo fuera er Papa, en vé de bendición me zardría un garabato y en latín le diría: ¡Bendita zea zu madre!

MARÍA ¿Nada menos?

PEPE Ná menos. (Después de una ligera pausa, una ligera mirada y un ligero suspiro. Muy ligero.) ¿A que aquella que está zentá en eze banco é zu madre de usté y la otra zu hermana?

MARÍA Sí, señor.

PEPE La pinta; ¡clavá!

MARÍA Claro; los hijos salen á los padres.

PEPE ¡Feízima!

MARÍA ¿Eh?

PEPE ¡¡Feízima!!

MARÍA Mira quien habla.

PEPE ¿Que zoy feo, eh? Pos toa mi familia e la ezencia de la bonitura.

MARÍA ¿No sale usted á su padre?

PEPE ¿A mi padre? ¿Usté ha visto en er Muzeo la *Maja desnuda?* Pos le pone usté un bigote

rubio, un sombrero ancho, una garrocha, la monta usté á caballo... y ahí tiene usté á mi padre, zaliendo de sus tierras der cortijo.

MARÍA Desnudo, por supuesto.

PEPE Pos póngale usté también unos zajones, que argo tapan.

MARÍA ¡Vaya! Supongo que á su madre no saldrá usted.

PEPE ¿Mi madre? ¿á mi madre? Mi madre...

MARÍA Comprendido. Le quito á la Maja de Goya la garrocha, los bigotes, el...

PEPE ¡Ezo es!

MARÍA Pues hijo; entonces no sé á quién saldrá usted!

PEPE ¡Ni yo!

MARÍA Pues es raro.

PEPE ¡Como no zea á la perilla e la cama!

MARÍA ¡Ya!

PEPE ¡Zí! (Pausa.) ¡Rozarito!

MARÍA ¿Qué quiere usted, Roberto?

PEPE No me llamo Roberto, Rozarito.

MARÍA Ni yo me llamo Rosarito, Roberto.

PEPE Entonce; ¿cuál é zu grazia?

MARÍA ¿Le interesa á usted mucho?

PEPE Le diré á usté; un poco má que las matemáticas.

MARÍA Pues me llamo María.

PEPE Y yo Pepe; mire usté qué cazualidá.

MARÍA No veo la casualidad por ninguna parte.

PEPE Pues le paza á usté lo mismo que á mí. (Pausa.)

MARÍA Si no recuerdo mal, me dijo usted que tenía un cortijo en su tierra.

PEPE Una cosa parecida. Tengo tierra en un cortijo.

MARÍA Es lo mismo.

PEPE No, zeñora. El cortijo es de otro, y un cachillo e tierra der cortijo es lo mío.

MARÍA ¡Ya!

PEPE ¡Zí! (María, poco á poco le vuelve la espalda, terminando por abrir el libro y seguir leyendo.—Aparte.) Estas niñas de Madrí, zon la mar de interesadas. Pues va á ver lo que es bueno. (Saca una carta y empieza á besarla frenéticamente.)

MARÍA (Al oir los besos, vuélvese poco á poco á Pepe.) ¿De lo novia?

PEPE ¡De mi tío!

MARÍA ¿Sale usted á su tío?

PEPE (Haciendo grandes aspavientos.) ¡A mi tío! ¡Mi tío! ¡Qué más quisiera yo que zalir á mi tío!

MARÍA ¿Es su tío de usted la Maja vestida?

PEPE Mi tío es el hombre más rico que hay en Andalucía. ¿No lo ha oído usté nombrá? ¡Don Miguel Ruiz!

MARÍA ¡¡No, señor!!

PEPE Pues ¡don Miguel Ruiz!, ha encendido varias veces, varios pitillos, con varios billetes de á mil pesetas.

MARÍA ¿Usted se ha fijado bien en los billetes?

PEPE ¡Ya lo creo!

MARÍA ¿No serían anuncios de una zapatería?

PEPE ¡Don Miguel Ruiz!, tiene más billetes que peza... (Señalando un espesor considerable.) ¡y es metidito en carnes!

MARÍA ¡Qué barbaridad!

PEPE Con decirle á usté, que uza los billetes pa liá calderilla...

MARÍA ¡Ya!

PEPE ¡Zí! (Pausa.) María, oiga usté, María; aunque zea mucha curiosidá: ¿Aquel joven es novio de zu hermana?

MARÍA Sí, señor.

PEPE ¿Y usté no tiene novio?

MARÍA No, señor.

PEPE Pues ya tiene usté edá de tenerlo.

MARÍA (Aparte.) ¡Qué bruto!

PEPE Por más, que no lo creo. En este Madrí, donde hay para todos los gustos, las muchachas bonitas como usté tienen donde escogé.

MARÍA En este Madrid, es muy difícil eso, hijo. Aquí no estamos en el Viso. Aquí no se conoce la vida y milagros de cada cual, ni si se parecen á sus padres, ni si tienen tíos ricos... como no vengan y se lo cuenten á una, en un banco del Retiro.

PEPE (Aparte.) Me la zortó.

MARÍA Usted mismo; ¿tiene usted novia en Madrid?

PEPE — No.

MARÍA — Pues aquí hay donde escoger.

PEPE — (Aparte.) Ahora verás. (Alto.) Zí; pero no zabe uno nunca con quien ze gasta los cuartos; á lo mejó está uno hablando con una zeñorita, y le rezulta una pajarraca.

MARÍA — (Profundamente indignada.) ¿Sabe usted una cosa? ¡Que á mi me habían dicho que los andaluces eran galantes, finos, atentos, y usted—á quién no tengo el gusto de conocer—es todo lo contrario!

PEPE — Ya le dije á usté que era de las Provincias Vascongadas.

MARÍA — ¡Bastante hemos hablado ya!

PEPE — María...

MARÍA — ¡Beso á usted la mano!

PEPE — ¡Y todo lo que usté quiera, María!

MARÍA — ¡...! (Pausa.)

PEPE — María... ¡perdóneme usté! Ziento haberla herido tan cruelmente. Ze me fué la lengua. Lo que creí broma, rezultó inzulto. ¡Perdóneme usté!... La verdá es que lo comprendo tó, y ¡me da una pena de ustedes!... ¡Zí, zeñó, que me da pena! Comparo á ustedes con las zeñoritas de mi pueblo, y me da pena. Allí, to el mundo ze conoce; el amor vuela de corazón en corazón, á la clara luz del día, y no hay mocita que no haya zentido ziquiera una vez, el aleteo del piropo, la imprezión de una mirá, la dulzura de una fraze, el cariño de un alma, la luz de un queré...

MARÍA — ¡Hola! ¿No decía usted que era de las Provincias Vascongadas?

PEPE — A ratos. Pero, aquí, una Virgen, una florecita pálida, ze oculta en la oscuridá de zu habitación, que no tiene más zalida al zol y á la alegría, que un triste balcón allá en las nubes; donde ze paza las horas muertas, esperando amor; desde donde ze ven á los hombres, del tamaño de zus bastones; y hacia donde uno no alza la cabeza, como no le echen agua. Y la Virgencita linda ze muere zin el altarcito florido de un queré, y la flo-

recita pálida ze zeca, zin el rocío de un beso.

María ¿Eso lo ha aprendido usted en ese librillo?

Pepe Ezo lo he aprendido en este librote; (El corazón.) en este librucho, no hay más que raíces, ecuaciones, y demás cozas de provecho que zirven para aburrirnos. Y oiga ustó, María. Tengo interés por zabé cómo ze figura usté á los pueblecitos andaluces.

María Me los figuro... me los figuro... ¿Cómo me los figuro yo? Verá usted: Cuatro casitas de caña y de hierba, calles anchas de arena,—arena como la de una playa—ardiendo; dos viejas despeinadas con sus rosas en el pelo, delante del cura, y veinte chiquillos negros y desnudos á gatas en la arena.

Pepe ¿Nada más? ¿No se figura usté que hay más gentes? ¡Porque los veinte chiquillos negros no van á zé der cura!... Pues no, María. Un pueblecito andaluz, es un pedazo de cielo, todo luz. Todo limpio y riéndose. Es un nido de flores, de amores y de alegría. Y es gloria de Dios la blancura de zus cazas, el azul de zu cielo, las rejas de zus calles...

María ¡Las rejas!

Pepe ¡Zi usté zupiera María, los encantos de las rejas... y el de una noche toda de pava, hasta el toque de queda!...

María ¿De queda?

Pepe ¡La queda! A la hora de la queda, en aquellos pueblecitos, estalla en bezos y en zuspiros el amor, ¡y hasta las cruces de los hierros de las rejas, tiemblan! Las noches, las rejas y las novias, zon las tres glorias de mi tierra. Usté allí zería una andaluza más y tendría zus flores, y zu reja y zu novio. Y en la reja, en el íntimo palique enamorado por la noche, la luna romperia el encaje de las flores, y la daría en la cara y la bezaría mil veces. Y allí zería la despedida diaria al toque de la queda, la hora triste... ¡qué rabia contra el zacristán! ¡y qué de confrontar la hora! ¡¡La queda ya!!—Pues no puede ser.—Pues faltan cinco minutos—¡Malhaya el za-

cristán, azí ze quedara zin cuerda la campana y tuviera que tocarla con los dientes.—Adiós, chiquilla, que pienzes en mí como yo en tí, ¡que no duermo!—Te quiero mucho.—Te quiero más.—Que no me olvides.—No podré... (Transición.) De estas despedidas nació una copla:

Quédate con Dios, ventana,
y dile á la que te cierra,
que zi se acuerda de mí,
como yo me acuerdo de ella.

Y esta otra:

Anda vete que es tarde,
moreno mío;
bien sabes con la pena
que te lo digo.

¡Y ciento más! Que ze va llevando en zu pecho un nido de cantares el mocito enamorado, que vuelve y vuelve la cara, y recibe el tropezón inevitable al doblar la esquina, con otro enamorado que quizás viene haciendo lo mismo. Porque todo en la calle á esta hora, respira querer y todos zon promesas y juramentos, y despedidas... y cerrar de ventanas... y pazos cortos... y la noche oscura... y la calle triste... y el toque *de queda* lento, zonoro, como toque funerario, porque el amor ze vá...

MARÍA (Profundamente conmovida.) ¡¡Andalucía!!

PEPE Y por ezo me da pena de ustedes. Porque aquí no hay ná de ezo. Aquí no hay más que muchas cazas, mucho humo, mucha gente, mucho ruido...

MARÍA ¡Y pocas nueces!

PEPE Estoy de Madrí hasta los pelos. ¡Ea; véngace usté conmigo á Andalucía!

MARÍA ¿Qué está usted diciendo?

PEPE ¡Qué zé yo! Arguna barbaridá! Cuando pienzo en mi tierra, dezatino.

MARÍA Y usted, tendrá allí, flores, rejas y novias.

PEPE ¿Novia? ¡Falto de allí, cinco años! Aquí me tiene usté desterrao, estudia que te estudia y hasta que no acabe...

MARÍA ¡Estudiará usted con unas ganas!...

PEPE Figúrece usté zi tendré ganas de ver mi pueblo. Pero tos los años me zuspenden. Llega fin de curso, y rezurta que me he llevao penzando en el pueblo el tiempo que debía de habé penzao en las ecuaciones. (En un arranque de desesperación.) ¡Zi aquí no hay ná, hombre, zi aquí no hay ná! ¡Zi da pena ve tanta mujé bonita encaramá allá en los balcones del quinto cielo, sin podé zostené una mirá más que con los estudiantes de la caza de huéspedes de enfrente! Y, ¡créame usté! ¡Tos los estudiantes de toas las cazas de huéspedes *de enfrente*, zon unos zinvergüenzas!

MARÍA ¿Vive usted aquí con su familia?

PEPE ¿Eh? ¿Qué quiere usté que le diga? ¿que zoy otro zinvergüenza? Pues ¡vaya, que zea! ¡Mirusté que una mujé en un cuarto pizo! ezo clama al cielo! La mujé nececita el marco de una reja florida á la calle, porque, ya que es la única coza divina que hay en el mundo, ¡que no ze la lleven al cielo, hombre; que nos las pongan cerca, á la mano!... Vamos, azí. (Acercándose.) ¡Que se note zu perfume! ¿Quiere usté hacer el favor de zacarme de una duda? ¿Dónde ha *pescao* zu hermana de usté al novio?

MARÍA (Con fingida ingenuidad.) En un banco del Retiro.

PEPE (Aparte.) ¡Caracoles!

MARÍA Y eso que le advierto á usted que nosotros vivimos en un piso bajo con dos rejas á la calle.

PEPE (Aparte.) ¡Caracoles!

MARÍA Y las rejas cuajaditas de claveles.

PEPE (Aparte.) ¡Caracoles!

MARÍA Y que soy de Sevilla.

PEPE (Aparte.) ¡¡Caaa... racoles...!!

MARÍA ¡Así como suena! ¡¡De Sevilla!! Bautizá en Santa Crú, criá en la calle Fabiola, recien venida á Madrí, porque ascendieron á mi padre.

PEPE María, usté va á zé la ruina de mi tío. ¡Ahora zí que no acabo yo la carrera!

MARÍA ¿No ha notao usté los apuros que he pasao para pronunciá á lo madrileño?

PEPE (Frenético.) ¡María! ¡María!...

MARÍA No me resultan los de las Provincias Vascongadas.

PEPE (Enamoradísimo.) ¡No zea usté mala!

MARÍA (Apiadándose.) En fin, vamos á ponernos de acuerdo. ¿Usté es el único sobrino de su tío?

PEPE Zí.

MARÍA Pues bien podía comprá *serillos*. Porque nos va á arruiná.

PEPE ¿Dice usté *nos?*

MARÍA Sí, hombre, sí.

PEPE ¡Ay, benidta sea la hora zanta en que la ví, Mariquita de mi alma, Mariquita de mi corazón, Mariquita de mi...

MARÍA Haga usté el favor. No me llamo María.

PEPE ¿Cómo ze llama usté?

MARÍA (Volviendo la cara hacia donde se supone que está su familia.) ¿Vamos, mamá?

PEPE Un momento. ¿Cómo ze llama usté?

MARÍA ¿Vamos? ¡Calma, hombre, calma! Todo se andará. Aquí en Madrí no conose una á nadie. Cuando usté haga méritos...

PEPE Por lo menos, ¿dónde vive usté?

MARÍA En la calle Fabiola, digo no; aquí, en... Pero si quiere usté saberlo...

PEPE Comprendido. Míreme usté por el camino ziquiera dos veces...

MARÍA ¡Se hará lo que se pueda!

PEPE ¡Gracias! (Mutis.)

MARÍA ¿Eh? ¡Y luego dicen que es dificil echarse novio. Poca cosa hace falta. Lo que la copla dice:

Para pescar un novio
  se necesita
una caña muy larga
  con mucha guita.

¡Ah!

  Y para echarlos,
ponerlos en la puerta
  y *arrempujarlos.*

FIN

¡GRACIAS!

Sres. D. Serafín y D. Joaquín Alvarez Quintero

Queridos maestros: No puedo cerrar el libro sin unas líneas de agradecimiento. Reciban ustedes con él, todo mi cariño y veneración.

Pedro Pérez Fernández.

Obras del mismo autor

Al balcón, juguete cómico.
Lola, diálogo.
Tal para cual, juguete cómico.
La primera lección, monólogo.
Las Marimoñas, sainete en dos cuadros, con música de los maestros Fuentes y Foglietti.
Los Florete, juguete cómico.
El sino perro, entremés.
El D. Cecilio de hoy, revista sevillana.
Boceto al óleo, juguete cómico.
Flores cordiales, inocentada con música de los maestros López del Toro y Fuentes.
La victoria del cake, humorada satírica con música de López del Toro y Fuentes.
La penetración pacífica, humorada satírica con música de López del Toro y Fuentes.
A la lunita clara, entremés.
A la vera der queré, sainete en dos cuadros, con música del maestro Alvarez del Castillo.
El gordo en Sevilla, sainete.
Para pescar un novio... paso de comedia.

Niña de lunares, novela andaluza.
El novio de la niña, íd. íd.
Socorrito, íd. íd. (Premiada en concurso.)
Cosas del querer, íd. íd.

Precio: UNA peseta